

Odas

Horacio

Para Ariscio Fusco

Odas, I, 22.

Si eres un hombre irreprochable e íntegro
lanzas no ocupas, africanas, Fusco,
ni arco, ni aljaba a reventar de flechas
envenenadas.

5 Sea que atraveses las peligrosas
Sirtes, el inhospitalario Cáucaso
o esos lugares que, muy comentado,
lame el Hidaspes.

El hecho es que a mí, inerme, en selva sabina,
10 un lobo huyó mientras cantaba a mi Lálage
y más allá del lindero vagaba
libre de cuitas.

Tan monstruoso animal no en encinares
extensos lo nutre aguerrida Daunia
15 ni lo cría, madre de leones, la árida
tierra de Juba.

Ponme en estériles campos, donde a árbol
ninguno el aire estival reconforta,
lado del mundo, nieblas, que aun el ruin
20 Júpiter daña;

ponme bajo el carro del muy cercano
sol, en tierra que carezca de casas:
a Lálage amaré de charla dulce
y dulce sonrisa.

Ad Aristium Fuscum

Lib. I, Ode 22

Integer vitae, scelerisque purus,
non eget Mauri jaculis, neque arcu,
nec venenatis gravida sagittis,
Fusce, pharetra:

sive per Syrtes iter aestuosas,
sive facturus per inhospitalem
Caucasum, vel quae loca fabulosus
lambit Hydaspes.

Namque me silva lupus in Sabina,
dum meam canto Lalagen, et ultra
terminum curis vagor expeditus,
fugit inermem:

quale portentum neque militaris
Daunia in latis alit esculetis,
nec Jubae tellus generat, leonum
arida nutrix.

Pone me, pigris ubi nulla campis
arbor aestiva recreatur aura,
quod latus mundi, nebulae, malusque
Jupiter urget;

pone sub curru nimium propinqui
Solis, in terra domibus negata:
dulcem ridentem Lalagen amabo,
dulce loquentem.

Para la fuente en Bandusia

Odas, III, 13.

Oh fuente de Bandusia más clara que el vidrio,
digna de dulce vino e incluso de flores,
tendrás mañana un cabrito,
cuya frente, hinchada por

5 cuernos nacientes, sin razón lo destina
al combate del sexo: prole él de lasciva
grey, teñirá en roja sangre
tus refrescantes corrientes.

La atroz estación de la ardiente canícula
10 no alcanza a tibiarte. Das tú frescor grato
a toros cansados de arar
y al errabundo rebaño.

También tú una serás de las nobles fuentes,
pues te canto bajo la encina que emerge
15 en huecos peñascos, de donde
cantando saltan tus aguas.

Ad fontem Bandusiae

Lib. III, Ode 13

O fons Bandusiae, splendidior vitro,
dulci digne mero, non sine floribus;
 cras donaberis haedo,
 cui frons turgida cornibus

primis, et Venerem et praelia destinat,
frustra; nam gelidos inficiet tibi
 rubro sanguine rivos
 lascivi soboles gregis.

Te flagrantis atrox hora Caniculae
nescit tangere: tu frigus amabile
 fessis vomere tauris
 praebes, et pecori vago.

Fies nobilium tu quoque fontium,
me dicente cavis impositam ilicem
 saxis, unde loquaces
 lympphae desiliunt tuae.

Para Pirrha

Odas, I, 5.

¿Qué delicado mozo, bañado en líquidos
perfumes, te estrechará, Pirrha, entre rosas,
en grata cueva? ¿Por quién
simple y sin adornos, atas

5 tu rubia cabellera? ¡Ay, cuántas veces
lloraré que tu fe cambiaran los dioses
y admiraré, novato,
el mar grifo por negros vientos

yo que hoy, crédulo, brillante te disfruto,
10 que siempre espero que estés libre y amable,
y no conozco si el viento
es falaz! ¡Pobres para quienes

intocada brillas! Ya el muro de un templo
te señala que, como cuadro votivo,
15 yo colgué para el dios
del mar mis mojadas ropas.

Ad Pyrrham

Lib. I, Ode 5

Quis multa gracilis te puer in rosa
perfusus liquidis urget odoribus,
grato, Pyrrha, sub antro?
Cui flavam religas comam,

simplex munditiis? Heu! quoties fidem
mutatosque Deos flebit, et aspera
nigris aequora ventis
emirabitur insolens,

qui nunc te fruitur credulus aurea,
qui semper vacuum, semper amabilem
sperat, nescius aurae
fallacis! Miseri quibus

intentata nites! Me tabula sacer
votiva paries indicat uvida
suspendisse potenti
vestimenta maris Deo.